

# ELOGIO DE LA FRAGILIDAD

---

**El futuro no es del fuerte sino del débil. De aquel que no descubre en sí otra fortaleza que la de Dios mismo, capaz de dar sentido y abundancia a la vida.**

---

**Por Emmanuel Buch.**

*“... debemos  
escuchar antes de ver,  
creer antes de entender,  
ser comprendidos antes que comprender,  
ser captados antes de captar nosotros,  
aprender antes que enseñar,  
ser alumno antes de ser maestro  
o dueño de uno mismo ...”*

(Lutero)

Invocar a Dios cuando los tiempos son agónicos siempre ha parecido a algunos señal inequívoca de debilidad. Prefieren éstos una fe distinta que les dirija exclusivamente a sí mismos aunque sea para repicar en el vacío. Cierta aureola rodea la nada de modo que les resulta más tentador ser cabeza de caos que cola de esperanza cierta.

## **VERDAD, ¿QUE VERDAD?**

En cualquier caso, son los nuestros tiempos desolados. Leo esta mañana de los cientos de niños que desaparecen cada día, para nutrir con sus órganos un macabro mercado de intereses horrendos. Tantas cosas más podríamos nombrar de similar calibre, que sólo pensarlas nos hace estremecer.

Invocar a Dios en medio de semejante páramo parece, sin embargo, una mera vía de escape. Es, dicen de nuevo, una cobarde huída hacia las verdes praderas de la insolidaridad, el irracionalismo y la superstición. Con la voz engolada para autoconvencerse, anudan bien la corbata o levantan litúrgicamente un libro al tiempo que abren la boca como quien va a pronunciar una nueva verdad suficiente. Pero sólo hablan para mostrar que nada tienen que decir. En el mejor de los casos.



No les puedo creer. Se citan entre sí con discursos que mutuamente aplauden y celebran, aunque ninguno daría su vida por ellos. Apuntan con el dedo a horizontes que ni ven con los ojos ni anticipan con el corazón. Sus palabras resultan inaudibles porque, como dice el viejo adagio, sus hechos hablan más alto. Alguna vez sale de entre sus filas quien afirma su voz en la honestidad. Pero es para confesar su desilusión.

### INVOCAR A DIOS

Así las cosas, invoco a Dios, cercano a *todos los que le invocan, a todos los que le invocan de veras* (Salmo 145,18)

No creo que la reconciliación con Dios (Pablo la llama así) me invite a modo alguno de individualismo. El rostro cercano de Dios me acerca los rostros de todos mis semejantes. Les veo en El. La presencia de Dios acerca también Su carácter. Brota el compromiso. Un compromiso, además, que en tanto nazca en El es gratuito, desinteresado, como lo es Su amor hacia mí. Sólo entonces cobran sentido entrañable los mejores anhelos humanos que, por otra parte, ningún razonamiento exquisito ni legislación sublime podrían fundamentar en las mentes ni sembrar en las vidas.

No creo que la reconciliación con Dios me obligue a modo alguno de irracionalismo. Salvo en la opinión de los sacerdotes y oficiantes de cierta razón con complejo de inferioridad, que niega todo lo que no sea semejante a ella misma. Una razón que condenó a los más profundos infiernos todo atisbo de fe y que ahora sólo una fe rayana en la superstición sostiene. Creo por el contrario que *el principio de la sabiduría es el temor de Dios* (Prov.1,7)

No creo que la reconciliación con Dios me fuerce a modo alguno de falsedad. Cuando me pregunto por la verdad me interesa no sólo la verdad objetiva o lógica que acalla mi razón. Anhele, más allá, la verdad vital que da sentido de plenitud a la existencia. No envidio al griego que busca lo que puede ser conocido. Me siento más cerca del semita que aspira a descubrir aquello en lo que puede creer, en lo que se puede fiar y poner su corazón. *Fíate del Señor de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. ... No seas sabio en tu propia opinión* (Prov.3,5-7)

### FRAGILIDAD, DIVINO TESORO

Invoco a Dios. Sé que es una muestra de pobreza y necesidad. Pero sé igualmente que sólo así es posible hacerlo. Dice la canción que "sólo los que se ahogan pueden ver a Jesús." Me consta que sólo se acerca Dios *a los quebrantados de corazón* (Salmo 34,18). Creo firmemente que son bienaventurados *los pobres en espíritu* (Mt.5,3). Creo que esta invocación, sin alharacas y que brota con urgencia del corazón angustiado, se halla en la base de la conversión. Creo que esa misma

experiencia me hermana con Pablo, Agustín o Lutero. Pero no con agustinos o luteranos necesariamente, porque lo más propio de aquellos fue una experiencia única y personal.

Creo que la invocación a Dios reconduce toda la vida: no la priva de nada, la ordena del mejor modo. Soy testigo de que en Dios *está el manantial de la vida* (Salmo 36,9) Me entusiasma explorar más y más, día tras día, qué significan las palabras de Jesús: *Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia* (Jn.10,10).

Comprendo que proclamar al Resucitado como centro de mi vida ocho años antes del 2.000, pueda resultar pueril a quien se ha forjado en la búsqueda de paraísos automodelados. Le comprendo, pero sólo despierta en mí un pesar: no saber transmitir mejor la realidad preciosa que me habita.

Comprendo también que estas líneas resulten pintorescas aún para quienes debían ser familiares, firmadas como vienen por un cristiano no católico-romano. Las persecuciones de ayer se han convertido en tergiversaciones hoy que dificultan no poco el testimonio personal y el diálogo común.

En cualquier caso, testimonio son. Ni homilia ni discurso: nacen en el corazón, no en la cabeza. Las comparto junto a otros testimonios hermanos, escritos de prisa y entregados más de prisa aún, antes que el pudor obligue a destruirlas.

Madrid, 26 Mayo 1.992

Emmanuel Buch.  
Pastor Evangélico.  
Del. I. E. Mounier

## III AULAS DE VERANO

Título: "¿Dónde está tu hermano en el 92?"

22 - 26 julio 1992

Lugar: Seminario Mayor de Burgos

**¡¡Reserva las fechas en tu agenda!!**